

Granada

El Mensaje de Reagan

—POR LORENZO MEYER—

ENTRE los estadounidenses, ese domingo de 1941 en que la aviación japonesa atacó por sorpresa a la flota norteamericana surta en Pearl Harbor es conocido como "el día de la infamia", pues no medió declaración formal de guerra ni provocación directa que justificara el hundimiento de la flota. ¿Cuál es la diferencia entre lo que hicieron entonces los japoneses en Hawai y lo que el ejército de EU acaba de hacer con el pequeño país de Granada (110,000 habitantes)? Quizá la diferencia esté en que Japón no pudo entregar a tiempo la declaración de guerra por la lentitud de sus traductores, en tanto que Reagan ni siquiera pensó en ese tipo de formalidad; la pequeñez de Granada no la ameritaba.

El tiburón estadounidense —para usar la famosa figura que empleó Juan José Arévalo al denunciar la invasión de Guatemala en 1954 por fuerzas apoyadas por Estados Unidos— simplemente empleó a seis charales —no llegan a ser las sardinas de Arévalo— de la Organización de Estados del Caribe del Este, para tender un tenue velo de legitimidad sobre una acción del más puro corte imperial. Como bien lo denunciara el gobierno mexicano, el instrumento jurídico con que Estados Unidos y sus minúsculos aliados caribeños pretenden justificar su invasión, únicamente contempla la acción militar conjunta como un medio militar de defensa pero no como base para el ataque a un vecino.

★

COMO se recordará, en la Conferencia Interamericana de Montevideo de 1933, Estados Unidos firmó un protocolo que contenía este principio: "Ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos y externos de otro". Washington decidió limitar entonces su capacidad para herir la soberanía de sus vecinos con el objeto de lograr una alianza con éstos en contra de los esfuerzos de Alemania, Italia y Japón para reestructurar en favor del fascismo el sistema internacional.

Mientras así convino a los intereses de EU, el gobierno de Washington observó de manera más o menos aceptable este principio de "no intervención"

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

pero cuando la victoria sobre el Eje y la guerra fría modificaron el contexto internacional, entonces nuestro "buen vecino" se transformó en el gran cruzado anticomunista, enfrascado en una lucha que no respetaba fronteras. Vinieron entonces los apoyos a los contrarrevolucionarios guatemaltecos y cubanos, la invasión a Dominicana, el envío de asesores militares a El Salvador y la instalación de bases en Honduras.

★

LA invasión estadounidense de Granada —los tres centenares de soldados de los seis países caribeños sólo aportan el folclore del imperialismo— no fue, como asegurara el Presidente Reagan para

rescatar a sus conciudadanos residentes en la isla, que ese momento nadie sabía amenazados, ni menos para "restablecer el orden y crear instituciones que respondan a la voluntad del pueblo de Granada" (si éste fuera motivo de invasión hace tiempo que los estadounidenses estarían en Chile o en Argentina); tampoco puede ser para adelantarse a una supuesta invasión cubana; la política cubana no se caracteriza por ser suicida. El verdadero motivo es claro: dar a Reagan una victoria indiscutible frente a la "agresión comunista" en América Latina que le ayude a frenar las dudas y descontento entre los conservadores estadounidenses ahora que ha decidido buscar su reelección. La lucha contra la insurgencia salvadoreña y contra la revolución sandinista no marcha con la efectividad que la "nueva derecha" estadounidense desea y espera.

El secretario de Estado declaró que la invasión de Granada por Estados Unidos no pretendía enviar ningún mensaje a nadie, pero eso es falso. El mensaje es muy claro y va dirigido no sólo a la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua, sino a todos los latinoamericanos, en especial a aquellos que insisten en seguir un camino independiente de Estados Unidos. El mensaje es este: el principio de no intervención sólo es aceptable si se esgrime contra los enemigos de Washington, la soberanía de los débiles sólo será respetada en la medida en que no interfiera con los propósitos hegemónicos estadounidenses. Ese es el verdadero significado de Granada y todos debemos de entenderlo.